

CRÓNICAS DE LA ÉPOCA

¿Con cuál recuerdo de Frei quedarse?

1921-1988

HERNÁN MILLAS

Frei ya era Presidente electo y invitó a donña Marija a pasar unos días en un hotel vecino a Pucón. "¡Qué felicidad. Voy a descansar de las pulgas rojas!", le expresó. Era la invitada obligada en los banquetes de la campaña. Llegó al hotel Antarcada y el dueño se excusó: "¡Normalmente mi hija pide dos habitaciones, y no tiene ni trucha!". Frei, que no era repelido para la comida, aceptó lo que fue. Pero jamás imaginó que el dueño le preparara unas... pulgas rojas.

Frei pasaba contando sus anécdotas.

El recuerdo fue uno de los respuestas a la pregunta que me hice: "¿Cómo vivió a Frei, el Tata, después de diez años que ya no está con nosotros?"

En un collage voy a mostrar Frei. En uno, su voz puede resurgir el tiempo y va recorriendo el poema con el que recibió a los colonos de la Nueva Arica en 1960.

—Me figuraba, muchacha, a qué cielo tal vez me me iré pronto. Vea que un niño, corriendo, le decía a su padre: ¡qué bien!, ¡vienen desde África!, ¡venidos Parapachí!, ¡ven por Caracota, por Pucón!, ¡ven como montañas sobre la cumbre de Chacabuco!, ¡venid a agachar los brazos por Cacha Ruyal, por Rancagua, por Maipo! Padre, ¿quién son?, ¿son los de moderatización? No hijo, mucho más que eso. ¡Quiénes son, padre! Hijo, ¿por qué las banderas? Son los mismos. Los de 1920, los de 1970, los de 1980, ¡son la patria! Si, amigos míos, cuando son así. Son la patria. ¡Son la patria, patria a Dios!

En otro momento, corren los imágenes de la televisión con la caravana abierta que lo lleva justo a la misma Isabel en medio de los vítores de los chilenos que agitan banderitas chilenas.

Y también Frei, en víspera del plebiscito del 88, levantando su voz en el Campesinato y respondiendo al impulso de que el No era regresar al 16 de septiembre: "¿Qué dicen sus abuelos? ¿Van a regresar a los muertos y a los desaparecidos? ¡No ha pasado nada en Chile!"

En la personal, Frei, un niño que me acompañó. En un Frei que se va paseando por la habitación a media luz. No ocupa espacio porque al conversar se va desdoblado. Se luego físico participa de sus emociones: se detiene, gesticula, abre el paso. Con Emilio Pérez hubieron días a veces en los que formábamos el equipo de la revista *Avanza*. Más oculto en su casa de la calle Hinderberg, que adquirió con un préstamo en la Caja de Empleados Particulares en 1975, y donde llegaban monjas y jefes de Estado.

En un momento, leonó donña Marija y no le dio a pasar al comedor. Los más jóvenes reporteros lo escucharon atentos, el poseído, el cotidiano, reflexionado en voz alta. Pero con una sonrisa que permitía que uno de los presentes (el Guatemalteco a fue Kuriel), le abriera con una silla. Frei se levantó a correr y luego pasó a una larga circunvalación. Y cuando volvió. No era sólo su boca, su rostro que se manifestaba su alegría, sino que también parecían ser los manos y los pies.

Es que en los recuerdos va quedando su mejor virtud: su sensibilidad humana.



El Presidente Eduardo Frei saluda a la Reina Isabel II de Inglaterra.

Pascual De Silvestri era un reportero gráfico de *Voz*. No podía ser un personaje más anónimo. Más allá del trabajo, era un bohemio que podía hasta olvidar a qué lugar debía llegar. Sus colegas lo conocían como el "viejito de la foto".

Cuando Frei pasó de visita a los países del Pacto Andino, De Silvestri lo despidió en el aeropuerto. La dirección de la revista había dispuesto que sólo viajara un periodista. Frei se rebotó y decidió que De Silvestri fuera invitado. Previsto no llevaba dinero, iba con la mano y con una sonrisa el calor venidero. Nada fue obediencia. Por todo se le conoció al agente distribuidor de *Voz* en Arica que debía llegar al aeropuerto con algo de dinero y una maleta con una ayuda. En cuanto al tema, salió de las manos de Frei, aprovechando que tenía permiso estético. A todos los países, De Silvestri fue contando con un subconsciente expedito por el Presidente de la República.

Culto a la siesta

Los que fueron sus ministros y colaboradores acudían al cruce de las andénas compartidas. Siempre la técnica de Frei de la siesta y la siesta.

En las pocas horas en que se le veía, no estaba ni camaba —le gustaba escuchar boleros— pero pronto tenía una audiencia para escuchar sus ideas.

Para él, la siesta era sagrada. "Dormía en todas partes, aunque fuera en el auto, durante las campañas", recuerda Raúl Troncoso. Normalmente Frei se recogía y dormía con el mismo. Era a tal punto infatigable como habitó, que luego de dormir recordaba un poco bostazo, nunca. Memoraba, y la siesta terminaba justo con el bostazo porque entonces Frei despertaba por un rato. Vuelta como nuevo. Lo hizo así, incluso el día del "vacuno", protagonizado por el general Videla. Le avisaron los recuerdos en el tapizamiento *vacuno*, y Frei respondió que tomara una decisión luego de la siesta.

También era sagrada la comida familiar. Había que evitar todo programa que se prolongara avanzada la noche, porque Frei, a las nueve de la noche, pasaba a su casa para comer con todos. "Mi vida es mi familia", solía repetir. En la mesa, sus hijos ocupaban sillas de la que se acordaba. A veces, dejaban amigos a comer. A Frei le fascinaba que continuara con la siesta.

Recordando una si, pero en La Moneda, con algunos indicativos de *Avanza* entre los cuales se encontraba entonces con Luchito Hernández Parker.

En mi casa se ha llegado a una norma muy definida, y es que cuando abro la puerta en calle Mandaburg, dejo de ser Presidente. Claro que esto tiene

sus consecuencias, porque cuando se provocan discusiones y me siento desbordado, invoco en vano mi calidad de Presidente para imponer orden. Porque en ese mismo instante, escabulléndose por mi mujer, toda la familia se lanza y me pisa el carro del sillón: aquí no eres más que Eduardo Frei y punto. Bueno, ésto son los riesgos de la democracia—, decía.

El hijo

Si algo conmovió por su propia a Frei con sus ministros, era el fútbol. Mucha apasionada de la Católica, su presencia en los partidos era frecuente; según el campesino con vendadora paños. Arrastraba a algunos ministros legos en el fútbol como Hugo Trieloff, titular de Agricultura. La "C" tenía dos hinchas: Juan Hamilton, su ministro de la Vivienda, y Alejandro Hales, de Minería. Ambos hacían frente común para discutir los partidos. Una vez, ante un dudoso penal, Frei invocó a Trieloff: ¿cómo se cree neutral dice si hubo falta? Trieloff se excusó diciendo que en ese momento estaba almorzando.

Hales, que admitió que sus ideas grandes diferencias con Frei radicaban en el fútbol, exhibió su modestia al relatar que le obsequió Frei un diccionario de 1968, con ocasión de la nacionalización pactada de la gran minería.

"En mi casa pasó —expresa Hales— en tradiciones que el jefe de Estado nos obligó de regalar el Presidente Frei así lo sigue llamando con todos sus ministros) entraba otra cosa. Y además, había el gusto de su propio bostazo".

Gabriel Valdés, su candidato, evoca la gran efervescencia por varias veces en su casa en 1960. Incluso pensaba cuando se entrevistó con el Presidente Juan Carlos de Gaulle, en una casa donde estaban dos ministros que después serían Jefe de Estado: General O'Donnell y Pinochet.

La travesía —cuenta Valdés— duró dos horas y vi a Frei volver a la mayor altura, tal vez todos los obstáculos de un diálogo que tuvo los más variados temas y que fue de lo económico a lo social, de lo histórico a lo internacional, de lo cultural a lo científico y religioso. A la salida, De Gaulle me comentó: «Muy bien, pocas veces he tenido el agrado de conversar con un hombre tan inteligente».

Lectura de madrugada

Para Sergio Molina, su ministro de Hacienda, siempre resultó impresionante en Frei "su comprensión cabal de los temas, el grado de información que tenía sobre temas económicos que ocupaban todo mi tiempo. Muchas veces me quedé preguntándose: ¿cómo el *Informe The Economist*? o bien, ¿cómo en una noche de madrugada?"

Es que Frei era capaz de leer extraordinariamente rápido y precisas, muchas películas o ensayos, textos históricos o de ciencias políticas, también en la lectura veloz, estaba acostumbrado al día en todas las materias. Solía mostrar en una librería en la tercera cuadra de Merced y salir con un alto de libros.

Sus familiares cuentan una "anécdota": tenía el hábito de dormir de manera intrínseca. Se despertaba inmediatamente a las cuatro de la madrugada, tomaba un libro y se lo devoraba durante una hora para seguir durmiendo tranquilamente.

Para Trieloff, el mejor recuerdo es cuando ambos recorrieron los sectores agrícolas y conversaba con los campesinos acerca de la reforma agraria. "Son los que trabajan de nosotros y elegimos", recuerda.

A todos les sorprende la vitalidad de Frei. Podía visitar 30 partidos en el día, pronunciando entre 20 discursos, y se mantenía animado. En Moneda, visita del economista Jorge Ahumada, cuenta que en una comida él le contó que practicaba yoga y le dio a conocer los distintos ejercicios para la relajación.

Juan Hamilton también evoca a Frei mezclado con los políticos. "En una ocasión —dice— le acompañé a inaugurar una población y le regalé a través de una larga charla en la que recibía calurosas demostraciones de afecto, especialmente de los jóvenes. De improviso, una de ellas, en el colmo del entusiasmo se lanzó en sus brazos y le propuso un beso en la mejilla gritando: «¡viva!»; él se inclinó hacia ella y le besó la mejilla. De medio lado y con picardía, el Presidente me comentó: 'Vé, que estás que ya eres feo'".

Con cuál recuerdo de Frei quedarse? [artículo] Hernán Millas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con cuál recuerdo de Frei quedarse? [artículo] Hernán Millas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile